

NOTAS PARA EL DIALOGO

EL boletín informativo del Club "Mediterráneo" francés, en el número de primavera de 1961, ofrecía a sus lectores, en un sensacional "estudio", las perspectivas sociales de la conquista de la civilización técnica para el año 2000.

"En el año 2000, decía, gracias a la automatización y a las máquinas robots tendrá Usted 344 días de vacaciones al año, ocupados en matar el tiempo en el estadium, en el cine, ante la televisión, esperando la alegría de irse 3 semanas a su trabajo". La tendencia y la aspiración, en ciertos ambientes, a reducir a cinco los días de trabajo de la semana, y que ésta cuente con dos domingos o dos días festivos, están sin duda en la línea de este sueño maravilloso en favor de las vacaciones o del tiempo libre.

Lo que no podemos negar es que el ocio, el tiempo libre, los fines de semana y las vacaciones son un fenómeno de la época moderna, una conquista de la civilización contemporánea. Las circunstancias íntimas que rodean la vida familiar de hoy: trabajo lejos de la vivienda, la tensión misma del trabajo industrial, la escasez de espacio vital en el hogar, la limitación del tiempo y la disciplina forzada de la vida urbana acaban siendo automáticamente patógenas y engendran la urgente necesidad del reposo, de la evasión del propio ambiente. La función de recuperación adquiere hoy día una creciente importancia en el hogar, y el des-

O C I O
T U R I
Y P A S

B. Vanrell

canso es la primera aspiración de la mayor parte de padres y madres de familia al regresar de la oficina o de la fábrica.

El empleo del ocio o del tiempo libre es, por esto mismo, un problema que preocupa seriamente a los sociólogos modernos, hombres de gobierno y pastores de almas. JOFFRE DUMAZEDIER en su obra *Hacia una civilización del ocio* (1) analiza y estudia, fundado en encuestas realizadas en Francia, ese concepto nuevo que surge de las modernas estructuras de la sociedad. El ocio se define en oposición al conjunto de las necesidades y obligaciones de la vida cotidiana. Es una liberación y un placer. El autor hace resaltar las tres funciones fundamentales del ocio: *la función de relajamiento, la función de diversión, la función de libre desarrollo de la personalidad.*

Un rasgo característico de esta nueva civilización del ocio es que éste está situado en la perspectiva de una democracia cultural y exige por consiguiente, una nueva política en la orientación de la educación, en el desarrollo de las instituciones y en la promoción, a escala nacional, de un auténtico humanismo dentro de los límites que nos impone nuestra actual civilización técnica. A medida que se desarrolla la industria y la división del trabajo se despierta el interés por el desarrollo de las cualidades humanas no explotadas en el trabajo profesional; de ahí el extraordinario progreso del movimiento "do-it-yourself" (hágalo Ud. mismo), o la afición por los "hobbys" (ocupaciones predilectas). El autor ofrece, al final, una bibliografía comentada sobre el ocio y la cultura popular en los Estados Unidos; un proyecto, hecho ya realidad, para la organización de una investigación internacional de las ciencias sociales del ocio, y una sugerencia de fichero documentográfico internacional para dicha investigación.

R. RIDEAU en su opúsculo *Teología del ocio* (2), ha intentado sentar las bases para una teología del tiempo li-

NOTA
BIBLIO-
GRAFICA

bre. Advierte que una tal teología no se entiende sino en el contexto de una verdadera antropología que tenga en cuenta no sólo los valores humanos del hombre sino a toda la persona, elevada al orden sobrenatural, y llamada a realizarse no individualmente sino integrada en el Cuerpo Místico de Cristo.

El ocio puede y debe ser un paréntesis en el que el hombre reponga, desarrolle sus fuerzas humanas, morales y espirituales, pero no un paréntesis en la fe y práctica religiosa. El mayor tiempo libre debería favorecer la dedicación a lo religioso, formativo y cultural; se ha comprobado que cuando no se valora el ocio en este sentido, sus efectos son realmente corrosivos; hay quien ve un cierto paralelismo entre el divorcio y la intensificación de los viajes, como si el nomadismo material llevara la moral, la movilidad a la inestabilidad conyugal.

Sacerdotes y seglares ante el turismo en España

Es misión propia de la Iglesia el santificar las formas de vida dándoles una fundamentación teológica, que quiere decir centrándolas en Dios, no sólo en el modo de vivirlas, sino también en los frutos y objetivos que deben conseguir. Una teología del turismo debe tener en cuenta la fundamental inquietud y anhelo del hombre de mejorar y ampliar conocimientos y experiencias humanas en contacto directo y personal con las realidades terrestres y culturales, y sobre todo con los valores humanos de otros ambientes. La unidad de los pueblos y de los hombres se está haciendo a medida que el conocimien-

to mutuo se va realizando a través de los múltiples contactos informativos mediante el cine, la prensa, la radio y televisión, y especialmente por el contacto principal e insustituible de hombre a hombre, del que pisa tierra de hermano, habitada por hermanos. El turismo es el gran vehículo que lleva y extiende al amistad y fraternidad de los pueblos. Un articulista francés reconocía, no hace mucho, que el contacto de los turistas franceses con España había contribuido notablemente a deshacer cierta mentalidad absurda y anacrónica contra el mundo hispánico.

La Jerarquía española convocó, en Málaga, en la semana de Pascua el pasado año, una jornada de estudio sobre el tema turismo y sus repercusiones morales y pastorales. En ellas participaron más de cincuenta representantes de las veinte diócesis más afectadas por el fenómeno; fueron, se ha dicho, la primera reflexión pastoral en común y a plano nacional hecha por la Iglesia española sobre este nuevo campo de evangelización que se le abre hoy, y del que ha tomado plena conciencia como lo muestran las ponencias y conclusiones que nos ofrece Ediciones MAROVA en una elegante edición de cerca de 300 páginas (3).

Once fueron las ponencias presentadas a las Jornadas de Málaga de diverso valor como es de suponer; les siguen unas conclusiones, y un anexo sobre la enseñanza de los Papas acerca del turismo. Nos hubiera complacido encontrar, al final, la bibliografía existente, escasa aún pero, por lo mismo, de gran interés para quienes se dedican a este apostolado. Las reflexiones, sugerencias pastorales prácticas y las conclusiones de las jornadas constituyen un material base indispensable para los pastores de

(1) J. DUMANZEDIER, *Hacia una civilización del ocio*, Edit. ESTELA, Barcelona, 1964. 345 págs.

(2) Cfr. EMULE RIDEAU, *Teología del ocio*, Edit. Nova Terra. Barcelona, 1964, 47 págs.

(3) *Sacerdotes y Seglares ante el Turismo en España*, Edic. MAROVA, Madrid, 1964. 263 páginas.

almas y apóstoles seculares dedicados a la atención espiritual de nuestros visitantes. Quienes deseen datos más concretos acerca de los temas e ideas expuestas en las ponencias pueden ver una relación de las jornadas, en la revista *Ecclesia*, (4).

Dios también veranea

“Dios también veranea” (5), o en su título original “Cristo tra i lontani” del padre dominico Giovanni Arrighi, es una experiencia pastoral concreta, muy personal y hasta atrevida, en los ambientes mundanos de los grandes balnearios y lugares más atractivos de veraneo y turismo italiano. Su método consiste en dar conferencias de teología en los salones de los grandes hoteles de turismo de verano e invierno; al final de sus charlas se abre normalmente el diálogo, y son muchos los que buscan luego en privado al P. Arrighi para confiarle sus inquietudes, angustias y preocupaciones religiosas y morales. Su larga experiencia le ha demostrado que esa “clase culta y adinerada” no-creyente o no-practicante, a pesar de su aparente felicidad y tranquilidad, lleva en el fondo del alma la desesperada inquietud del “hombre en crisis”, del hombre interiormente inquieto y des centrado que anhela, tal vez inconscientemente, situarse en órbita, orientarse hacia Dios.

Dice el P. Arrighi que como apóstoles debemos tener una absoluta confianza en la atracción de la verdad. Conven-

(4) *Ecclesia*, núm. 1.187, 11 abril, 1964.

(5) GIOVANNI ARRIGHI, O. P. *Dios también veranea*, Editi. OPE, Villava, 1962. 230 páginas.

cidos y poseionados de ella tenemos que presentarla de la forma más asequible a quienes no la poseen pero la necesitan y la desean. Dios actúa en el alma de los alejados provocando una sensación de vacío, de sed, de anhelo. La pastoral consistirá en “poner al descubierto está íntima infelicidad y sufrimiento de quien sin la debida unión con Dios tiene la vana presunción de considerarse autosuficiente”. Y los temas tratados por el Padre dominico (el misterio de la inquietud humana, sentido del pecado, Cristo, la Iglesia, infierno, el mal, espiritismo, instinto y libertad, etc.) han interesado a esos veraneantes fríos y superficiales.

El libro es rico en sugerencias y anotaciones pastorales. Para quienes tengan que tratar con “alejados” (no-cristianos, no-practicantes, o no-católicos) la lectura de estas experiencias les será especialmente útil por las interesantes reflexiones sobre su psicología y la correspondiente pastoral.

Monografías pastorales para con los turistas como la del P. Arrighi deseáramos que proliferaran, pues son eminentemente sugerentes para quienes no tenemos el don de la originalidad, y si la obligación de proclamar la verdad a todo el mundo (6).

(6) Cfr. *Proyección*, núm. 42, 1964, p. 223-30: *Hacia una pastoral del Turismo*.

JOSE I. ARRILLAGA, *Ensayos sobre Turismo*, Gráficas Editor, Barcelona, 1962.

GABRIEL LLOMPART, *Perspectivas Religiosas del Turismo*, Secretariado Diocesano de Turismo, Mallorca, 1964. 28 págs.

Para los aspectos económicos: Sistema de Política Turística, Edit. Aguilar, Madrid; *Turismo y política económica*, Edit. Aguilar, Madrid; *El Turismo en la economía nacional*, Edit. Nacional.